

# LA TRADUCCIÓN: ASPECTOS LINGÜÍSTICOS Y EXTRALINGÜÍSTICOS

SONIA BRAVO UTRERA  
MARÍA JOSEFA REYES DÍAZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Traducir es tomar posesión de lenguas, moldearlas y esculpiras; por ello, todo avance en el campo de la lingüística repercute en el estudio de la traducción como ciencia.

Los estudios de Traducción e Interpretación se han insertado comúnmente en el campo de los conocimientos metodológicos de la lingüística aplicada; de ahí que para la formación del traductor sea necesario, en primer lugar, hacer acopio de muchas nociones que nos brindan varias ramas de la lingüística aplicada a fin de proporcionarle la formación más adecuada con vistas a su futuro quehacer y familiarizarlo con el enfoque de la traducción como ciencia multidisciplinar, en la que la lingüística aplicada tiene mucho que decir. Por tal razón, consideramos que ésta no debe permanecer al margen de los hallazgos de otras disciplinas colindantes que puedan proporcionar elementos de análisis que amplíen el campo óptico, lo que se corresponde con la concepción actual de la traducción como comunicación textual intercultural.

Por otra parte, en los últimos años los estudios de traducción han logrado independencia y reconocimiento propio. De lo que se trata ahora, a nuestro juicio, es de valorar en su justa medida la utilidad y los aportes de la lingüística aplicada y otras ciencias en dichos estudios, sin menoscabar el campo específico de la traducción *per se*. En este sentido Amparo Hurtado (1995: 87, 88) señala:

*"En los últimos años se está avanzando en lo que se podría calificar "un enfoque integrador e interdisciplinar de los Estudios sobre la Traducción".*

Y añade:

*"Asistimos, pues, en estos momentos a la consolidación de una disciplina con empuje, pero a la que todavía le queda mucho por hacer".*

En este sentido, resulta procedente profundizar en lo que otras ciencias, junto con las aportaciones de la lingüística, pueden aportar a los estudios de traducción como área particular del saber. Así, López García (1988) llama la atención sobre el hecho de que en la segunda mitad de este siglo asistimos a un predominio de las *ciencias cognitivas*: filosofía, antropología, neurociencia, inteligencia artificial, psicología y lingüística. De ellas, algunas gozan de cierta tradición o son más antiguas (filosofía, antropología) y otras más recientes

(neurociencia, inteligencia artificial). El autor pondera el hecho de que tanto la lingüística como la psicología están en relación con todas las demás. Por lo tanto, son "el puente que hace posible dicho paradigma unificado de la cognición" (López García, 1988: 142).

Ciertamente, la psicología nos permite acceder a un conocimiento profundo de los hechos comunicativos, por eso dice Bertuccielli (1996) que la psicolingüística se ocupa de indagar los motivos que inducen a los hablantes a formular de una manera determinada y no de otra lo que se desea decir.

Uno de los descubrimientos fundamentales de los etnolingüistas es la verificación de que los problemas de comunicación proceden en último término, no de las características formales de la lengua en cuestión, sino del contexto de cultura que representa. Con la formulación de conceptos como *contexto de situación* por los años veinte por el antropólogo Malinowski (1984) y el de *interferencia* por Weinreich (1974) se abren nuevos campos de investigación lingüística; aunque tal vez haya que remontarnos a los estudios de Boas. Este subrayó que no hay que agrupar las lenguas amerindias rígidamente en un esquema genealógico, sino que hay que reconocer que muchas lenguas tienen múltiples raíces. Interesado por dar una explicación a las afinidades entre lenguas y en general a los fenómenos de contacto, Boas la halló en la teoría de la difusión cultural, elaborada por la antropología, y en los procesos de aculturación en cuyo contexto tiene lugar la difusión de rasgos culturales (y lingüísticos). Su hipótesis sobre las similitudes lingüísticas supuso un impulso para su estudio y dejó entrever la necesidad de interpretar los hechos lingüísticos en su contexto histórico y sociocultural. La gran aportación de la antropología a la lingüística fue la "investigación de campo" y especialmente para la teoría de la traducción. A partir de entonces se toma conciencia de que muchos de los problemas de la traducción tenían sus raíces en los fenómenos de transferencia cultural, y en consecuencia interlingüística, que no gozaban por el momento de la consideración de los modelos lingüísticos al uso. Es decir, se carecía de un instrumento de análisis válido que ofreciera soluciones a las dificultades de transferencia de significado que se presenta a la actividad traductiva.

La relación entre el lenguaje y la cultura ha cobrado gran notoriedad entre los teóricos de la traducción, de manera tal que lleva a Nida (1945: 207) a la formulación temprana de un principio que ha cuajado en la teoría de la traducción:

*Las palabras no pueden ser comprendidas correctamente, separadas de los fenómenos culturales localizados de los cuales son símbolos.*

Esta idea será desarrollada con pertinencia por el teórico hasta arribar a la postulación y defensa de la sociolingüística como disciplina indispensable en el análisis del texto a traducir y en el mismo proceso de su traducción, incluso en el caso de que se traduzcan textos de lenguas pertenecientes a culturas similares o próximas (Nida, 1995: 107). Así:

*"I would think that, <...>, it would be tremendously important for translators in Europe to be more aware of sociolinguistics."*

Lingüistas, antropólogos, filósofos, traductores comparten el convencimiento de la importancia del contexto para analizar, explicar, comprender y practicar la comunicación.

En este orden de cosas, la etnografía de la comunicación tiene un interés especial, puesto que deberá encargarse de la clasificación de las diversas categorías discursivas, de acuer-

do con determinadas reglas de la situación comunicativa, propias de una comunidad de habla. Su quehacer puede arrojar datos enriquecedores para el especialista en confeccionar textos, puesto que la etnografía tiene el cometido de explorar todos los componentes del habla, de los hechos discursivos que revelen la organización social del lenguaje.

Moreno (1988) expone que todo lo que provenga de la disciplina referida es útil para la enseñanza de la lengua materna y para la traducción, pues permite a un estudiante saber cómo comunicarse de forma adecuada en contextos diferentes y, también, tomar conciencia de los problemas que presenta la traducción entre lenguas de culturas muy diferentes.

En el contexto de la etnografía del habla cobra especial relieve el concepto de competencia comunicativa, de gran relevancia en la teoría de la comunicación. La adquisición de esta competencia implica no sólo la capacidad de hablar, sino también la de comunicar, lo que conlleva el conocimiento de las reglas psicológicas, culturales y sociales presupuestas por la comunicación. El dominio de las mismas facilita la adecuación de los mensajes a los contextos. Por ello, dice John Gumperz (1977) que el éxito personal en la sociedad está condicionado en parte por la competencia comunicativa, porque la eficacia depende de la habilidad para comunicarse.

El contexto cumple una función básica al aportar el telón de fondo en el que se inscriben los textos: las normas de actuación que se adquieren de las destrezas sociales en la niñez. Parte importante de conocimientos adquiridos es lo que algunos autores denominan *contexto intertextual*, y que se refiere a la relación de dependencia necesaria que todo texto mantiene con otros textos en su tradición cultural (Halliday y Hasan, 1985). Cada lectura de un texto es una interpretación, con la que se intenta recuperar todo lo que se quiere decir en un texto a partir de una gama de significado. Esta idea fue formulada por el teórico y traductor mexicano Octavio Paz (1990: 22) en su medular ensayo *Traducción. Literatura y literalidad*, en el que modela la figura del traductor como el ser en que convergen las cualidades y capacidades propias del intérprete, del crítico y del lector. Adelantó también Paz muchas de las ideas presentes en la semiótica actual al visualizar la labor del traductor como un trabajo sígnico eminentemente cultural. Aunque negó la posibilidad de una ciencia de la traducción, admitió su estudio dentro del campo de la literatura, ya que, como sabemos, su experiencia estuvo vinculada mayormente a la traducción de poesía.

La *semiótica* como ciencia general de los signos aborda principalmente todos los fenómenos de comunicación y, en cuanto que los fenómenos culturales intervienen en la comunicación acaparan su interés. De ahí que la semiótica esté integrada por disciplinas diversas que van desde la lingüística y las matemáticas hasta la publicidad, la moda, el cine, etc. La semiótica que se orienta hacia los sistemas comunicativos en los que se integran los signos culturales se inicia con la propuesta de Praga. En el segundo cuarto de nuestro siglo, Jan Mukarovsky (1971), arropado por el resto de los miembros de la Escuela de Praga, puso de relieve que cualquier obra artística puede ser considerada no sólo como un signo dotado de una estructura determinada, sino que es algo más: cumple una función comunicativa. En Francia, se percibe la influencia de la lingüística estructural en Barthes, muy preocupado por el estudio de la significación; en Greimas, que atiende el estudio de las *isotopías discursivas* (como avance de la noción de *función poética* de Roman Jakobson) para explicar cómo un texto se construye como un conjunto jerárquico de significaciones; series de paralelismos y de redundancias que conceden al texto su coherencia significativa; y, también, en la obra de Julia Kristeva, cuyos estudios derivaron hacia la propuesta del *semanálisis*, en clara cone-

xión con las formulaciones de la escuela de Tartu. En Italia, sobresale Umberto Eco, quien, con una obra centrada en desvelar todas las posibilidades de las significaciones culturales, defiende que la semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación. Muy valorados son los estudios realizados en la Europa oriental, donde adquiere especial relieve la Escuela de Tartu y con ella Yuri M. Lotman (1979) y la denominada *semiótica de la cultura*.

Bajtín postula que para analizar el texto literario deben considerarse los puntos de vista del autor y del receptor de la obra, como criterios orientativos del verdadero valor de que es portadora la misma, y defiende la diversidad de perspectivas de acercamiento a la obra para descubrir la multiplicidad informativa, para reconocer las *voces*, la *intertextualidad* presente en la actividad discursiva. Eco, quien también ha desarrollado importantes ideas acerca de la intertextualidad en relación con la originalidad de los textos, se ha detenido en sus trabajos recientes en una tríada que nos parece adecuada a la hora de investigar los caminos recorridos por los textos y su traducción. De modo nuevo, el semiótico introduce la noción de **intención o derechos del texto**, y trata de reflexionar acerca de ellos en su relación con los otros dos elementos de la tríada, más habituales y reconocibles, en teoría de la recepción, es decir: la intención o derechos del autor y la del intérprete (o lector) del texto. A partir de las consideraciones de uno de sus estudiantes, Mauro Ferraresi, acerca del autor liminar o autor en el umbral: "*el umbral entre la intención de un ser humano determinado y la intención lingüística mostrada por una estrategia textual*" (Eco: 1997: 83), el semiótico subraya la presencia siempre palpable del texto, y concluye indicando:

*"Entre la misteriosa historia de una producción textual y la incontenible deriva de sus lecturas futuras, el texto **qua** texto sigue representando una confortable presencia, el lugar al que podemos aferrarnos".* (1997: 103)

Para el traductor de oficio, este enfoque presupone otorgar aún mayor importancia a su material de trabajo, el texto, y ser consciente de que su papel de intermediario entre lenguas y culturas desborda la propia definición de intermediario en la comunicación, y lo acerca al papel de un remodelador de cultura, tal y como se puede desprender de los postulados de la Escuela de Tel-Aviv acerca de la traducción y del funcionamiento de los textos traducidos en un polisistema dado (E. Zohar: 1990).

La cultura es información, dice Cesare Segre (1985); es un depósito de informaciones que posee la memoria de una colectividad; a la vez es un mecanismo para la producción de nueva información. La lengua es el principal instrumento de que dispone la cultura para transmitir información, es la enciclopedia de una colectividad, de modo que los textos son los principales difusores de cultura. Es evidente que la cultura consta de un conjunto de sistemas (antropológico, político, filosófico, literario, etc.) y estos, en cuanto que elementos de la convivencia social, son códigos. Esta perspectiva analítica es un dispositivo que puede facilitar una gran ayuda a la interpretación textual en general y a los literarios en particular. Razón que justifica el que se le haya prestado atención en los estudios de traducción, porque el contexto de cultura, representado por los valores, los usos sociales, las creencias, los significados simbólicos atribuidos a los sistemas semióticos que configuran una cultura (música, cine, literatura, política, etc.) inciden, inevitablemente, en el sentido de un texto, en la

comunicación sea intra o interlingüística, y, lógicamente, habrá de desentrañarlo para poder reproducirlo en el texto de la lengua meta. Por ejemplo, si se trata de textos y mensajes de carácter político o religioso, una traducción, para ser adecuada, debe representar los mismos valores que el original desde cualquier punto de vista. Así, *La Biblia* debe transmitir el mismo simbolismo, independientemente de las lenguas en las que ha visto la luz el contenido religioso.

La teoría de la traducción ha ido engrosando información gracias al trabajo realizado en áreas diversas, pero relacionadas entre sí y de este modo ha configurado su propio terreno. La etnolingüística, la sociolingüística, las exploraciones sobre el discurso, la pragmática, la teoría de la literatura y la semiótica, junto con los hallazgos obtenidos en los campos de la inteligencia artificial, han contribuido al avance del conocimiento de los hechos lingüísticos, de la comunicación, y, por ende, de los estudios de traducción. Estos, como hemos afirmado con anterioridad, se han insertado en el marco de la lingüística aplicada (Catford: 1965, García Yebra: 1989, Fernández Pérez: 1996), dado su propósito de buscar información para facilitar la labor del traductor y para encontrar solución a los problemas que surjan en el proceso de traducción. Ningún enfoque innovador de la traducción puede ignorar, pues, la utilidad de los conocimientos lingüísticos, aunque seamos conscientes del carácter multidisciplinar de la traducción como ciencia y de la necesidad de identificar el paradigma cultural en que ésta se lleva a cabo.

Si partimos del hecho aceptado de que el procedimiento general de la traducción conlleva un proceso de comprensión (semasiológico), de búsqueda del contenido del texto de la lengua de partida y otro de expresión (onomasiológico), en que el traductor busca las expresiones para reproducir el contenido en la lengua meta, las teorías sobre el lenguaje facilitan al traductor la naturaleza de su labor, al tiempo que le avisan de los obstáculos de su actividad, condicionados por la propia naturaleza del lenguaje, y, por lo tanto, con los que se enfrenta cualquier otro usuario del lenguaje. La actividad en cuestión supone un dominio de los distintos niveles lingüísticos (fónico, morfosintáctico, léxico) de las dos lenguas, conocimientos generales de índole extralingüística, de esquemas culturales y del tema tratado en el texto, con vistas a elaborar un texto lo más cercano posible —que no idéntico— en su contenido y en su estilo al original, que sabemos no es tarea fácil. Para ello, se deberá tomar en consideración, además del estilo y tipo de texto a traducir, el llamado encargo de traducción (K.Reiss y H. Vermeer: 1996); es decir: a quién va destinado el texto traducido. Una manera inteligente de solucionar el eterno conflicto acerca de la equivalencia en traducción, es la formulación por Nord de la idea de la equivalencia funcional (Nord, C. 1991, 1997), que rompe con el concepto tradicional de identidad estática entre el texto original y su traducción, obsoleto en los estudios modernos de traducción. Es evidente la intención de la investigadora de evitar formulaciones extremas y tratar de mediar en la polémica entre equivalencistas y funcionalistas extremos, sobre la base de un acercamiento flexible y dinámico a la equivalencia.

Una propuesta interesante es la formulada por R. Rabadán y F. J. Polo (1996: 108), en la postulación de reunir en un todo el significado textual, contextual y lingüístico, teniendo en cuenta la variación formal de los sistemas lingüísticos y el carácter funcional de la equivalencia del significado transferido.

Fundamental para comprender la interrelación entre lingüística y teoría de la traducción son las reflexiones de Eugenio Coseriu acerca de "Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la

traducción" (1977) y "Sobre el desarrollo de la lingüística" (1977: 262), ensayo que ofrece un fragmento con la siguiente conclusión:

*Los progresos y los nuevos planteamientos de la lingüística teórica y descriptiva tendrán, ciertamente, sus repercusiones en el campo de la lingüística aplicada, en particular en la teoría de la traducción que depende de una comprensión exacta de la distinción entre designación, significado y sentido.*

Afirma E. Coseriu que la traducción consiste en conseguir una designación idéntica con medios lingüísticos distintos, insistiendo en que se traducen textos y no lenguas, aunque la lengua es el medio que permite la traducción. Por lo tanto, el cometido de la traducción es el de reproducir no el mismo significado sino la misma designación y el mismo sentido con los medios (significados) de otra lengua. Con los significados se habla y se traduce, pero no es lo que se traduce, porque, cuando se traslada el contenido de un texto a otro, hay que averiguar la designación, qué objeto es el designado, dicho de otro modo, lo que se quiere decir extralingüísticamente, para abordar luego cómo puede expresarse la misma designación en la lengua de llegada.

En el plano teórico, según Coseriu, el problema existiría si, para una determinada designación, una lengua no poseyera significado alguno, lo que quiere decir que una determinada realidad no está estructurada de ningún modo en esa lengua. Verbigracia, el caso citado por muchos de los tratados acerca de los problemas de la traducción acerca de la "nieve". Para solventar el problema de las designaciones inexistentes, los traductores aplican los mismos procedimientos que ofrece la lengua para la creación de neologismos: el préstamo, el calco y la creación de nuevas expresiones y nuevos significados con medios vernáculos.

Ciertamente, la traducción comprende aspectos extralingüísticos (el texto se hace no sólo con la lengua sino con el conocimiento de las cosas, con la cultura), pero toda operación traductora comprende en su base una serie de análisis y de operaciones de naturaleza lingüística y la lingüística aplicada puede ofrecernos las llaves que nos permitan aclarar cualesquiera obstáculos que se le presenta al traductor en el momento de enfrentarse a un texto escrito en otra lengua.

En definitiva, en el proceso de traducción, además de los conocimientos extralingüísticos, están implicadas las competencias lingüística, textual y comunicativa, por lo que la teoría de la traducción absorbe y permanece atenta a las aportaciones de los estudios interdisciplinares.

Si tenemos en cuenta que todo texto antes de ser traducido debe ser analizado, es necesario hacerse con un repertorio crítico variado que permita abordar textos de distinta naturaleza, sobre todo si éstos se caracterizan por la aparente oscuridad. Lo que queremos decir es que *a priori* en determinadas circunstancias no conviene partir de planteamientos teóricos específicos, sino que, por el contrario, hemos de considerar que será el texto el que determine el método analítico que hemos de seguir. Hemos de tener en cuenta las peculiaridades del texto a la hora de realizar su estudio, lo que supone que no debemos apoyarnos en un solo modelo analítico rígido, sino en uno más flexible, adecuado a los objetivos del análisis y al tipo de texto a traducir o aspectos de varios que nos permitan abordar cuestiones discursivas de naturaleza lingüística, social, histórica, antropológica o fenomenológica.

Por otra parte, ya sabemos de antemano que no todos los textos ofrecen al traductor, por así decirlo, una interpretación en bandeja. El texto literario o de ficción posee una infinita pluralidad de significados y constituye, por excelencia, el reto mayor al traductor. Además de poseer competencia cultural, lingüística, comunicativa, el traductor ha de tomar en consideración que el texto literario habla siempre a sus múltiples interlocutores de manera diferente y personal. Es por ello que un texto original ofrece la posibilidad de ser recreado por distintos traductores y sus traducciones llevan la huella no sólo del traductor en cuestión sino también de la época y la cultura de recepción. En muchas ocasiones, el traductor se enfrenta al dilema de recrear al otro, a su autor y entra entonces en un proceso psicológico de identificación-negación, del que sale enriquecido y diferente, pero en el que ha dejado también su huella personal (S. Bravo: 1997, 1998).

Hatim y Mason (1995), partiendo de la consideración de que el texto es una unidad comunicativa y, por ello, se sitúa entre el productor y el receptor, afirman que la traducción es un proceso de negociación del sentido entre productores y receptores de textos, y que deberá adoptarse una visión globalizadora del contexto que conlleva la dimensión comunicativa, pragmática y semiótica. Ciertamente, potencial de significado, isotopías, estructuras, intencionalidad, situación, contexto cultural, intertextualidad, efectos, son todos elementos involucrados en la producción y en la significación del original que, presumiblemente, habrán de ser reflejados en el texto escrito por el traductor. No basta con un análisis formalista que desconsiderará los problemas sociales o éticos, por ejemplo. De ahí que abogemos la postura (por tanto, el saber) ecléctica, que no caótica ni dispersa, plural e interdisciplinar. En este orden, la lingüística aplicada ocupa importante lugar en la fase pretraductológica de análisis e interpretación del texto original, ya que aporta herramientas válidas para la profundidad que demanda dicha fase preparatoria.

Las reflexiones expuestas indican acerca de la necesidad de repensar varias cuestiones ineludibles en el momento actual de los estudios de traducción en España. Entre ellas estarían el avanzar hacia la elaboración de un modelo flexible de análisis e interpretación de los textos a traducir, en el que el estudiante viera involucrados en un todo coherente los aspectos lingüísticos y extralingüísticos, a partir de la concepción de la traducción como ciencia multidisciplinaria relacionada fuertemente con el contexto de cultura.

Nuestras reflexiones se inscriben en este marco y persiguen el objetivo de encontrar el modo mejor de interrelacionar los aspectos lingüísticos y extralingüísticos en la traducción, entendida como comunicación semiótica.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BERTUCCELLI PAPI, Marcella (1996): *Qué es la pragmática*, Barcelona, Paidós.
- BRAVO UTRERA, Sonia (1997): *la traducción como género escritural*. Conferencia magistral. I Encuentro Iberoamericano y Caribeño de Traductores e intérpretes, La Habana, Cuba, ICL.
- BRAVO UTRERA, Sonia (1998): *Los límites del rigor: una proposición hereje*. Ponencia en *ii Encuentro de Jóvenes Traductores, FTI, ULPGC*.
- CATFORD, J. C. (1970): *Una teoría lingüística de la traducción*, Venezuela, Universidad Central de Venezuela.
- COSERIU, Eugenio (1977): "Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción", *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 214- 239.
- COSERIU, Eugenio (1977): "Sobre el desarrollo de la lingüística", *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 257-263.

- COSERIU, Eugenio (1995): "Los límites reales de la traducción", J. Fernández-Barrientos Martín y C. Wallhead (eds.), *Temas de Lingüística Aplicada*, Granada, Universidad de Granada.
- ECO, Umberto (1977): *Tratado de semiótica general*, Barcelona Lumen.
- ECO, Umberto (1997): *Interpretación y sobreinterpretación. Con colaboraciones de: Richard Porty, Jonathan Culler, Christine Brooke-Rose. Compilación Con colaboraciones de: Ricard de Stefan Collini*. Traducción de Juan Gabriel López Guix. Cambridge University Press.
- EVEN-ZOHAR, I. (1979): "Polysystem Theory", *Poetics Today*, 1-2.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1996): *Avances en lingüística aplicada*, Universidad de Santiago de Compostela.
- FOUCAULT, M. (1997): *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1989): *Teoría y práctica de la traducción. I*, Madrid, Gredos, 29-43.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1994): *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos.
- GUMPERZ, J. J. (1977): "The conversational analysis of inter-ethnic Communication", E. L. Ross (ed.), *Inter-ethnic Communication, Georgia*, University of Georgia Press.
- GUMPERZ, J. J. y D. HYMES (1972): *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1972.
- HALLIDAY, M. A. K. y R. HASAN (1985): *Language, Context and Text: Aspects of language in a social semiotic perspective*, Oxford, Oxford University Press.
- HATIM, B. y I. MASON (1995): *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, Barcelona, Ariel.
- HURTADO ALBIR, Amparo (1995): *Pasado, presente y futuro de los Estudios sobre la Traducción, Sendebär*, 6, 74-78.
- KRISTEVA, Julia (1978): *Semiótica 1 y 2*, Madrid, Fundamentos.
- KRISTEVA, Julia (1981): "La intertextualidad", *El texto de la novela*, Barcelona, Lumen.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1979): *Estudios de Poética*, Madrid, Taurus.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1988): *Psicolingüística*, Madrid, Síntesis.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- LOTMAN, J. M. y Escuela de Tartu (1979): *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra.
- LOTMAN, J. M. (1982): "Texto y estructuras extratextuales", *Estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo, 343-364.
- MALINOWSKI, B. (1984): "El problema del significado en las lenguas primitivas", O.K. Ogden y C.I.A. Richards (eds), *El significado del significado*, Barcelona, Paidós, 310-352.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- MUKAROVSKY, Jan (1971): *Arte y semiología*, Madrid, A. Corazón.
- NIDA, E. A. (1945): "Linguistics and ethnology in Translation problems", *Word*, 2, 194-208.
- NIDA, E. A. y C. R. TABER (1969): *The Theory and Practice of Translation*, Leiden, E. J. Brill.
- NORD, C (1991): Text analysis in translation. Theory, Methodology and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis. Amsterdam, Rodopi.
- NORD, C (1997): *Translation as a purposeful activity, St. Jerome, Manchester*.
- PAZ, O (1990): *Traducción: Literatura y Literalidad*, Tusquets, Barcelona.
- RABADÁN, R. y F. J. FERNÁNDEZ POLO (1996): "Lingüística aplicada a la traducción", M. Fernández Pérez (coor), *Avances en lingüística aplicada*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 105-139.
- ROBINSON, Bryan (1995): *In conversation, with Eugene Nida, en Sendebär*, 6, 105-114.
- REISS, Katharina y Hans J. VERMEER (1996): *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Akal.
- SEGAL, D.M. (1979): "Las investigaciones soviéticas en el campo de la semiótica en los últimos años", J. M. Lotman y Escuela de Tartu *Semiótica de la cultura*, Barcelona, Cátedra, 225-245.
- SEGRE, Cesare (1985): *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica.
- TRNKA et alii (1972): *El Círculo de Praga*, Barcelona, Anagrama, 1972.
- VAN DIJK, T. A. (1988): *Texto y Contexto*, Madrid, Cátedra.
- WEINREICH, U. (1974): *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central.